

63. La Marcha de los Días - La Madre del Aprendizaje

- 63. La Marcha de los Días - La Madre del Aprendizaje

63. La Marcha de los Días - La Madre del Aprendizaje

Capítulo 063 La Marcha de los Días

Al norte de las Puertas de Knyazov, en lo más profundo del páramo del norte, se encontraba un pequeño y discreto barranco con una cueva igualmente modesta tallada en una de sus paredes. Era poco probable que alguien que se encontrara en la zona pensara mucho en ella, aunque si era muy perspicaz o tenía experiencia en los secretos del bosque, quizás notara que el lugar transmitía una sensación sorprendentemente... de paz.

Pero, en realidad, nada podía estar más lejos de la verdad. El habitante de la cueva era una criatura salvaje y poderosa, y muchas bestias habían pagado con sus vidas por cruzar su territorio. La 'atmósfera pacífica' era simplemente el resultado de que la bestia eliminaba a cualquier ser comestible o amenazante en su dominio, creando así un área evitada por las criaturas más grandes e inteligentes.

A pesar de todo esto, alguien estaba a punto de irrumpir en aquel lugar y provocar a la madre cazadora gris que acechaba en la cueva. Flotando en lo alto del aire sobre el área, había una plataforma de madera cubierta densamente de glifos cristalinos, y de pie sobre ella estaba un adolescente que parecía Zorian, aunque probablemente no lo era.

Se trataba de un homúnculo de Zorian, y había sido enviado allí para morir.

Desde su posición segura en lo alto, el homúnculo observaba la entrada completamente negra a la guarida del cazador gris, manipulando nerviosamente el dispositivo parecido a un reloj que llevaba en el bolsillo y que controlaba la plataforma en la que se encontraba. Sería mentir decir que no sentía nerviosismo por lo que estaba a punto de hacer. Es cierto que fue idea suya, cuando todavía era uno con el original, pero... bueno, una cosa era decidir crear una copia de uno mismo para que sirviera como cebo para una araña gigante carnívora y otra muy distinta era existir y comprender que uno mismo se convertiría en ese cebo.

Había sido creado a imagen de su creador... y Zorian, ¿qué decir de él? Tenía un instinto de supervivencia muy fuerte. No recordaba haber sido alguna vez suicida, y aún atrapado en un bucle temporal, evitaba arriesgar su vida sin una razón válida.

Tenía miedo. Lo digo claramente. No solo sentía nerviosismo, tenía un pavor absoluto. ¿Cómo no iba a tenerlo? Iba a ser desgarrado por una araña gigante y se suponía que debía quedarse allí, inmóvil, para que eso sucediera. Era...

Negó con la cabeza, intentando calmar sus pensamientos. Había elegido esto. Recordaba haber planeado así, recordaba todos los argumentos que justificaban que debía ser de esa manera, y todo ello seguía siendo válido ahora tanto como en aquel entonces. Solo su propia cobardía le hacía dudar en este momento. Y aunque Zorian nunca había sido, ni probablemente sería, un ejemplo de valentía... él era mejor que esto.

Pero aún así, hace menos de una hora, estuvo dispuesto a sacrificar su copia para esta misión. Lo recordaba claramente. Sentía que esa decisión era suya, aunque en realidad, en aquel entonces, ni siquiera existía. ¿Qué decía esto de él? Que había sido demasiado despreocupado en esa decisión, pero ahora, que se enfrentaba a su propio sacrificio, se encontraba lleno de dudas.

Uno de los anillos que llevaba colgado vibró de repente por un momento. La copia original estaba intentando contactarlo. Él envió una sonda telepática al anillo en cuestión, que en realidad era un relé telepático en miniatura, y estableció una conexión con la mente del verdadero Zorian. Por un instante, se preguntó si sería posible usar su alma como un conducto telepático, en lugar de sus relés artificiales, ya que compartían uno y otro. Sin embargo, conocía muy poco de magia de almas para juzgar qué tan difícil sería esa idea, así que dejó ese pensamiento de lado.

[¿Listo?] preguntó el original de Zorian.

El simulacro dudó, solo por un momento. El original parecía... seguro. El temor y la ansiedad que atormentaban al simulacro estaban completamente ausentes en los pensamientos de su progenitor. En cambio, el original parecía expectante, incluso emocionado. Qué diferencias tan vastas en sus maneras de pensar, y se habían distanciado tan poco tiempo el uno del otro...

Bueno, no importa. Curiosamente, no culpaba al original por su actitud. ¿Qué sentido tendría eso? En los últimos reinicios desde que Zorian había obtenido el hechizo del simulacro, había practicado implacablemente. Para entonces, cualquier copia que produjera era una réplica bastante buena del original. El simulacro confiaba en que era hecho del mismo material que el Zorian original, así que es probable que hubiera actuado igual si sus papeles hubieran sido invertidos de alguna forma.

Si culpaba a Zorian, se culpaba a sí mismo.

[Estoy listo,] envió el simulacro.

Tras una breve hesitación, también incluyó sus pensamientos sobre usar su alma como un conducto telepático dentro de un paquete de memoria y los transmitió por la conexión al original. Por si acaso, el Zorian original no tuviera la misma idea por alguna razón.

Hubo una breve pausa mientras el original parecía reflexionar. Cuando finalmente respondió unos segundos después, fue con una sola palabra.

[Ve.]

El simulacro no discutió ni perdió tiempo – inmediatamente presionó un botón en el dispositivo parecido a un reloj en su bolsillo, causando que la plataforma de madera se hundiera a una velocidad vertiginosa. De alguna manera, ahora que había llegado el momento decisivo, pudo dejar

de lado toda su preocupación y duda para actuar con determinación. Aún tenía miedo, pero también había una resolución allí... ¿o quizás solo resignación? De cualquier modo, mientras observaba cómo el suelo se acercaba rápidamente, sabía que podía hacerlo. Podía interpretar el papel que era su destino desempeñar.

Aunque en ese momento se encontraba sobre un trozo de madera que disparaba hacia el suelo frío e implacable, el simulacro no estaba preocupado por estrellarse y morir. La plataforma no caía en el sentido clásico, como demostraba que permanecía alineada horizontalmente con el suelo en lugar de Girar aleatoriamente por el aire. Era un aparato mágico de desplazamiento que realizaba un descenso controlado, y el simulacro confiaba plenamente en su construcción. Después de todo, él mismo recordaba haberlo fabricado.

No, toda su preocupación y atención estaban dirigidas a la entrada sigilosa de la cueva en la garganta. Ya había aceptado que sería desgarrado por una araña asesina gigante en un futuro cercano (bueno, en su mayoría), pero si su muerte lograría algo o no seguía siendo una interrogante abierta. El plan no era complicado: solo debía tentar a la madre cazadora gris para que se acercara y pusiera un pie en la plataforma de madera debajo de sus pies, lo que activaría las múltiples trampas y hechizos restrictivos anclados en ella, sellando el destino de la araña. El problema era que la cazadora gris era bastante astuta para reconocer trampas. De ahí su método de entrada actual. En teoría, caer de repente del cielo justo en medio del territorio de la cazadora gris debería sorprender a la araña y llenarla de rabia suficiente para que salga en su busca y lo ataque sin asegurarse de que no hubiera una trampa.

En teoría. En la práctica, la cazadora gris era sorprendentemente impredecible. No era la primera vez que Zach y Zorian luchaban contra esa criatura, y sus enfrentamientos anteriores con ella fueron... bueno, lograron salir airosos al final. Para una cierta definición de 'salir vencedor'. La cazadora gris murió al final, sí, pero en un reinicio Zach terminó siendo mordido y no pudo lanzar nada durante el resto del reinicio, y en otro Zorian tuvo ambas piernas completamente destrozadas, tanto que le tomó una semana entera sanar, incluso con la mejor atención médica que el dinero podía comprar. Dios, qué doloroso fue eso. Afortunadamente, él solo era una copia con mente que habitaba en un caparazón ectoplásmico, por lo que no sufriría en una repetición de esa experiencia—no tenía huesos que romper, después de todo.

Con suerte, la trampa funcionaría. Sería agradable que la bolsa de huevos de la araña permaneciera intacta (algo que no habían logrado conseguir hasta ahora), aunque solo fuera para poder burlarse de Silverlake con ese logro. Pero, si no, Zorian estaría satisfecho con una victoria verdadera en lugar de una victoria pírrica que los dejara en recuperación por el resto del reinicio.

El simulacro frunció el ceño. ¿Sabes qué? No iba a arriesgarse demasiado. Si tenía que morir, al menos quería que su muerte fuera significativa y lograra algo. Así que justo antes de tocar el suelo, se sumergió en las reservas de maná que compartía con el original y lanzó un hechizo de aceleración sobre sí mismo. De inmediato, sintió que el mundo alrededor se desaceleraba; el hechizo aceleraba su flujo personal de tiempo unas dos veces y media. Esto no formaba parte del plan—de hecho, probablemente el original lo estaría maldiciendo en aquel momento por malgastar una buena parte de sus preciadas reservas de maná—, pero el efecto de aceleración tal vez le permitiría reaccionar lo suficientemente rápido ante los movimientos del cazador gris para cumplir

su misión, así que el original simplemente tendría que lidiar con ello.

La plataforma tocó tierra con una sorprendente suavidad, los poderosos conjuros que emanaban de ella amortiguaron la fuerza del impacto hasta que apenas se sintió. Pero el simulacro aún lo sintió y tropezó en su lugar por un instante. Se recuperó casi de inmediato, pero para entonces el cazador gris ya estaba en movimiento.

Qué respuesta tan rápida. Parecía que habían subestimado una vez más a la araña asesina, porque en menos de un segundo desde que la plataforma tocó tierra, el cazador gris ya saltaba fuera de la entrada de la cueva. Debió haber detectado la intrusión mientras el simulacro aún estaba en el aire y ya estaba en movimiento para cuando la plataforma de madera tocó el suelo.

Con sus percepciones aceleradas, el simulacro pudo ver el cuerpo peludo y de múltiples patas del cazador gris navegando por el aire en todos sus detalles aterradores. Los colmillos grandes y brillantes, los ojos negros sin alma, el pelaje parecido a plumas que cubría todo su cuerpo...

Al simulacro no le avergonzaba admitir que quedó paralizado un momento. Sin embargo, recuperó la compostura rápidamente, justo a tiempo para ver cómo el cazador gris se estampaba contra el suelo, junto a la quebrada, levantando polvo y grava, para luego lanzarse nuevamente al aire. Observaba a la criatura con atención, tratando de encontrar la mejor forma de mantenerla en la plataforma el tiempo suficiente para que las trampas se activaran por completo. Pero algo no marchaba bien: el cazador gris ascendía demasiado alto y demasiado rápido. A esa velocidad y en ese ángulo de ascenso, la araña era...

Maldita sea, ¡iba a sobrepasar totalmente su ubicación! No cayó en la trampa. Tal vez podía entender que la plataforma era una trampa, o quizás sabía que el simulacro solo era un constructo ectoplasmático y, por tanto, no lo encontraba lo suficientemente amenazante; sea lo que fuera, el cazador gris decidió ignorar por completo al simulacro y la plataforma en la que estaba.

En ese momento, el simulacro se debatía entre sentirse divertido y estar molesto. Por un lado, que la araña asesina lo ignorara por completo después de todo ese torbellino interior que había experimentado, resultaba algo gracioso... pero el hecho de que la araña claramente fuera tras el original y no él, era algo negativo y objetivamente la peor forma en que esta misión podía acabar. Un simulacro como él era mucho más sustituible que el original.

Pensó en intentar atrapar al cazador gris telequinéticamente y atraerlo hacia la trampa, o llamar su atención usando magia mental... pero sus recuerdos le decían que eso nunca funcionaría. El cazador gris poseía una resistencia mágica excepcionalmente alta, y tratar de afectarlo directamente con magia era como intentar sujetar una anguila viva... un ejercicio frustrante. En su lugar, decidió probar otra estrategia. Cuando el cazador gris sobrevolaba, el simulacro creó una gruesa cuerda de fuerza mágica y trató de enredarla en el cazador, intentando arrastrarlo hasta la plataforma. Lamentablemente, la araña giró su cuerpo en el aire, evitando la cuerda por apenas un centímetro. Después, logró enderezarse lo suficientemente rápido para aterrizar firmemente sobre sus patas, a cierta distancia detrás de la plataforma.

Fracaso ante la forma en que su misión se le escapaba de las manos, el simulacro intentó llamar la atención del cazador gris lanzándole un bolas de esparcimiento de ectoplasma en la espalda. Sabía

por experiencia que el cazador gris era lo suficientemente fuerte para romper el hechizo, pero, humillantemente, el hechizo ni siquiera le rozó correctamente. La araña reaccionó al instante, rodando de lado para evitar la mayor parte del hechizo. Algunos hilos lograron atraparla, enroscándose firmemente en sus patas, pero el cazador gris simplemente aceleró hacia adelante, arrancando mechones de hierba del suelo mientras buscaba mayor tracción con sus patas, y los hilos que intentaban detenerla se rompieron como si fueran de paja. Luego, se alejó a toda velocidad, zigzagueando unas cuantas veces para evadir los pocos misiles mágicos excesivos que el simulacro había lanzado tras ella como un regalo de despedida. Aunque estaban sobredimensionados y lanzados con prisa, los misiles apenas se distinguían como una ligera mancha en el aire — un testimonio del dominio que Zorian tenía sobre el hechizo. A pesar de ello, no solo parecía que el cazador gris podía percibirlos sin siquiera voltearse, sino que se movía con suficiente velocidad y destreza para derrotar su función de homing y esquivarlos de todas formas. ¡Eso ni siquiera debería ser posible, maldición!

El simulacro observó la estela de polvo que dejaba tras sí el cazador gris, inhalando profundamente para calmarse (aunque solo fuera un constructo de ectoplasma y en realidad no necesitara respirar). La maldita araña ni siquiera tuvo la decencia de darse la vuelta y prestarle atención al ser atacada, mucho menos intentar subir a la plataforma. La trataba como si fuera una piedra particularmente agresiva o algo así, en lugar de considerarlo una amenaza real.

Bueno. Su misión seguramente había fracasado, pero tal vez podía ayudar al original de alguna otra forma. Comenzó a correr tras la criatura y envió un mensaje al original a través del relé colgado en su cuello, pidiéndole instrucciones. El original había estado observando el evento a través de sus sentidos, así que no fue necesario que explicara mucho. Le respondieron inmediatamente que “solo observara y dejara de gastar maná por ahora”. Vaya, qué testarudo. Supuso que había sido un poco derrochador con las reservas de maná compartidas, pero ¡vamos! Solo intentaba salvar la situación de alguna forma.

Finalmente, cuando alcanzó al cazador gris, se encontró con un campo de batalla. Zach y Zorian estaban enfrentándose a la criatura, junto con un grupo de gólems (dos grandes y lentos para la defensa y diez más pequeños y veloces como distracción). El cazador gris se lanzó directo hacia Zorian — el original — solo para chocar contra una gruesa placa de fuerza multicolor y rebotar. Zach intentó aprovechar la oportunidad para atravesarlo, lanzándole un trío de jabalinas negras, pero la araña se reorientó en un parpadeo, bailando alrededor de los proyectiles como una hoja en el viento, y volvió a lanzarse hacia Zorian en cuanto sus patas tocaban el suelo. Zigzagueaba sobre el terreno, levantando polvo y grava, y esquivaba con precisión cada trampa que había sido oculta en el área previamente, incluyendo algunas desencantadas como fosos escondidos y trampas de hierro. Zach hizo lo posible por acertarla con múltiples hechizos de proyectiles, y Zorian dirigió a sus gólems para bloquearla e intentar empujarla hacia uno de esos proyectiles o trampas que evitaba. Pero todo fue en vano. La agilidad y velocidad del cazador gris eran inverosímiles, y las pocas veces en que quedó acorralada por los ataques y trampas, identificaba sin falla qué ataque podía soportar sin dañarse.

Zach lanzó una esfera densa de roca hacia la parte trasera de la araña encadenada en la jaula, solo para que ella lo pateara con sus patas traseras como un caballo y rompiera la esfera de piedra mágicamente endurecida como si fuera tierra suelta. Zorian logró alcanzarla con un poderoso rayo

de incineración, pero solo consiguió quemar parte del 'pelaje' denso que cubría su cuerpo y no pareció causar daño duradero. Zach la atrapó en una jaula de fuerza densa y estratificada, pero la madre cazadora gris la pulverizó como si estuviera hecha de papel y se liberó antes de que Zach y Zorian pudieran reforzar la prisión lo suficiente para retenerla. Uno de los golems más pequeños logró aferrarse a la espalda de la cazadora gris; sin dudarlo, la araña se lanzó hacia atrás contra un árbol, haciendo que el golem soltara su agarre.

El simulacro observaba todo esto, vigilando la batalla y esperando el momento oportuno para actuar. Sabía que, aunque Zach y Zorian no lograran dañar a la cazadora gris en esta oportunidad, la situación estaba bajo control por el momento. Los dos ya habían enfrentado a la bestia en dos ocasiones, y aunque cada vez pagaron un precio elevado, también aprendieron cómo mantenerla a raya y ejercer presión sobre ella. La única razón por la que la cazadora gris aún no había caído era que ni Zach ni Zorian estaban haciendo todo lo posible por matarla todavía. Aún esperaban obtener sus huevos en buenas condiciones, por lo que no podían usar con tanta libertad los conjuros de área que deberían emplear contra un enemigo como éste.

Como era de esperar, aunque la batalla no logró derrotar a la cazadora gris, esta se iba empujando lentamente de regreso hacia la plataforma de madera mientras pasaban los minutos. Sin embargo, la araña parecía darse cuenta de que la estaban guiando hacia una trampa y, obstinadamente, se negaba a ser empujada sobre ella.

Finalmente, después de que tanto Zach como Zorian empezaran a quedarse sin maná y a agotarse físicamente, y cuando solo quedaban dos de los golems más pequeños, lograron finalmente engañar a la cazadora gris para atraerla a una trampa. Zorian dejó intencionadamente cierto margen de vulnerabilidad, lanzando su campo de fuerza defensivo a una altura relativamente alta, y la cazadora gris picó el anzuelo intentando deslizarse por debajo para llegar a Zorian. Quizá ella también estaba cansada y decidió aprovechar la oportunidad. En cualquier caso, Zorian ya estaba preparado y materializó una puerta dimensional frente a él... una puerta cuyo punto de salida conducía directamente a la plataforma de madera. La araña intentó torcer su cuerpo en el aire para esquivarla, pero Zach aprovechó una ráfaga poderosa de viento para empujarla igualmente.

Y justo cuando iba a chocar contra la plataforma de madera y quedar atrapada, la cazadora gris reveló su última carta - lanzó una hebra de seda de su extremo posterior y la utilizó como línea de vida para acercarse al borde de la plataforma, evadiéndola por completo.

"Está claro, basta de tonterías," gruñó Zach. "Vamos a acabar con ella, y que se jodan los huevos."

"Está bien," aceptó Zorian, con cierto descontento.

El simulacro podía comprender la frustración del original. Estaban tan cerca de la victoria total...

Uno de los golems restantes intentó volver a empujar a la cazadora gris hacia la plataforma, pero ella hizo un salto mortal hacia atrás —no hay otra manera de describirlo— y aterrizó justo sobre el golem. Luego, se impulsó usando la cabeza del golem como palanca para alejarse del área peligrosa, empujando también al golem directamente hacia la plataforma en el proceso.

...y aún tan lejos.

Una explosión colosal de fuego consumió repentinamente toda la zona, cortesía de Zach, y por primera vez en la batalla, el cazador gris gritó. Fue rápido y resistente, pero no pudo esquivar un hechizo que afectaba un área tan amplia y un fuego tan intenso que le resultó imposible remitirlo por completo. No estaba muerto, pero grandes porciones de su pelaje desaparecieron y dos de sus ojos reventaron por el calor.

Su saco de huevos quedó reducido a cenizas por completo.

La madre del cazador gris soltó un grito ensordecedor de rabia por sus huevos destruidos y se volvió completamente furiosa. Ya no le importaba evitar daños; la araña se lanzó hacia Zach, quien identificó correctamente como la fuente de la tormenta de fuego, a velocidades aún mayores que antes. Corría directamente atravesando la lluvia de proyectiles lanzados por Zach y Zorian, perdiendo una pata y otro ojo en el proceso, y siguió adelante. Casi logra clavarle los colmillos en el pecho a Zach, pero Zorian logró retirar al muchacho justo a tiempo antes de que la acometida conectara.

Un cazador gris en estado de furia era peligroso. Se volvía menos cauteloso y más dispuesto a soportar daños para devolver algunos a su oponente. En enfrentamientos anteriores con la madre del cazador gris, habían sido sorprendidos por el cambio de tácticas, que fue cómo Zorian rompió ambas piernas. Pero, esta vez, estaban preparados... y para alguien que sabía qué esperar, un cazador gris furioso resultaba incluso más fácil de combatir que uno calmado.

Un hechizo de congelación a gran escala de Zach, una bola de fuerza destrozadora de Zorian, y un sacrificio colectivo de los golems restantes que se lanzaron en masa y se hicieron explotar, y el cazador gris finalmente quedó muerto. Su cuerpo destrozado parecía un campo de batalla en guerra, pero en lo que al simulacro respecta, que aún permaneciera entero después de lo ocurrido ya era asombroso.

“Es una lástima”, dijo el original, acercándose al cadáver para examinarlo. “Realmente pensé que esta vez tendríamos chance de conseguir sus huevos.”

“Sólo me alegro de no haber sido mordido otra vez”, dijo Zach, frotándose el pecho como si intentara ahuyentar un dolor fantasma. “Gracias por salvarme allí atrás. De todos modos, no deberías ser demasiado codicioso. Este enemigo es una molestia incluso cuando vamos a toda máquina, ni qué decir cuando intentamos capturarlo. Todavía tenemos su cuerpo en buenas condiciones, lo que nos permite hacer esas increíbles pociones de percepción mágica otra vez. Eso es suficiente recompensa, si me preguntas.”

El simulacro sonrió, recordando cuán sorprendido había quedado Lukav cuando le llevaron un cuerpo de cazador gris en uno de los reinicios y le pidieron transformarlo en una poción de mejora. Desafortunadamente, los cazadores grises eran tan escasos y peligrosos para cazarlos que no existían recetas de pociones disponibles públicamente que los involucraran, mucho menos una que otorgara al consumidor sus sentidos. Lukav no pudo hacerlo. Dijo que eso estaba más allá de su rango. Todo lo que pudo hacer fue ofrecerles una lista con mejores alquimistas que podrían ayudarlos, aunque advirtió que probablemente tendrían que inventar una poción desde cero para cumplir su petición. Zach y Zorian tuvieron que pasar dos semanas visitando diversos fabricantes

de pociones recomendados por Lukav hasta encontrar uno capaz de trabajar con el cadáver en sus manos, y aún entonces, la mujer tardó más de un reinicio en crear la pócima. Tuvieron que entregarle las notas de investigación que ella misma había elaborado en el reinicio anterior y crear algo para explicar cómo las tenían.

Al final lograron obtener una fórmula para convertir a los cazadores grises muertos en poderosas pociones de percepción de maná, pero los problemas involucrados finalmente convencieron a Zorian de comenzar a aprender cómo hacer pociones de transformación por sí mismo. Aún era un principiante en el campo, pero incluso el poco conocimiento que poseía le resultaba útil. Las pociones de vista aguda eran sorprendentemente fáciles de preparar, y la aguda percepción visual que brindaban era asombrosa.

“Sí, exactamente,” dijo el simulacro, acercándose al grupo y sorprendiendo a Zach.

“¿Sigues aquí?” preguntó Zach. “Oh, claro, Zorian mencionó que la araña te ignoró por completo.”

“Sí, el cazador gris no mostró ningún interés en mí. Supongo que podía detectar que era un simulacro. Sus sentidos son realmente increíbles.”

“Eso es algo, en realidad,” dijo Zach. “Zorian, ¿estás seguro de que esa cosa no tiene inteligencia?”

“Sí,” contestó Zorian. “No puedo afectarle la mente, pero mi percepción mental funciona perfectamente y puedo juzgar su sapiencia. Es más tonto que un troll.”

“Pero aún así, es tan inteligente como un cuervo o un jabalí,” protestó el simulacro contra su creador. “Tiene la astucia de los animales. ¿Recuerdas cómo Zach nos arrastró a ese bar en las puertas de Knyazov y luego empezó una conversación borracha con ese grupo de cazadores?”

“Vaya, ¿cómo olvidarlo?” dijo Zorian.

“Verte hablar solo así, Zorian, es bastante surrealista,” señaló Zach.

Ni el simulacro ni el original le prestaron atención de ninguna manera.

“De todos modos,” continuó el simulacro, “en un momento los cazadores hablaron de haber sido contratados para detener a los jabalíes salvajes de destruir los cultivos alrededor de la ciudad y se quejaron de lo rápido que aprendieron a reconocer y evitar las trampas. Dicen que incluso aprendieron a detectar los aparatos mágicos, a pesar de no tener percepción mágica, al menos según todos lo saben.”

“Sí, pero esas son habilidades aprendidas,” dijo Zorian, frunciendo el ceño. “Los jabalíes deben estar constantemente expuestos a trampas para aprender a lidiar con ellas. El cazador gris no tuvo ninguna oportunidad de aprender así.”

“¿Y cómo sabes eso?” contrargumentó el simulacro. “Es Silverlake quien nos envió a este lugar, ¿recuerdas? Lógicamente, eso significa que intentó recuperar los huevos ella misma y fracasó.”

Dudo que intentara enfrentarse directamente al cazador gris, así que...”

“Usó trampas,” dijo Zorian, finalmente llegando a la misma conclusión que el simulacro. “Utilizó todo tipo de trampas, y todo lo que logró fue enseñarle a reconocerlas y evitarlas.”

Zorian miró completamente indignado al ver que Silverlake había prácticamente entrenado al cazador gris para responder a ataques humanos sin siquiera informarles, pero Zach simplemente rio suavemente.

“Engañoso, el que da las misiones, qué nostálgico,” dijo. “Recuerdo la primera vez que me engañaron, estaba aún más enfadado que Zorian aquí. Dejando eso de lado, Zorian, me divierte que tu simulacro lo haya descubierto antes que tú mismo. ¿Cómo funciona eso?”

“Perspectivas diferentes,” dijo el simulacro con un leve encogimiento de hombros.

“Nos desviamos hace tan solo unas horas,” dijo Zorian con indiferencia. “¿Qué tan diferentes pueden ser nuestras perspectivas?”

El simulacro frunció el ceño, un poco molesto por la respuesta. No contestó con palabras; en su lugar, forzó una conexión con la mente de Zorian y lo bombardeó con algunos recuerdos elegidos. La esperanzadora espera antes de que la plataforma descendiera. La vista aterradora del cazador gris saltando fuera de la cueva y aparentemente dirigido hacia él. La sensación de frustración e impotencia al ver la batalla sin poder contribuir de manera significativa. Zorian jadeó y dio un paso atrás, sorprendido por este ataque pseudo-sorpresa repentino, y le lanzó una mirada de shock.

“Muy diferente,” dijo el simulacro, y luego deliberadamente colapsó su cuerpo ectoplásmico y se disolvió en humo.

Su trabajo ya había concluido, en cualquier caso.

— pausa —

Era un día hermoso y soleado, y Zorian se encontraba en un campo abandonado, lejos de todo peligro o importancia. No estaba solo. A su alrededor, un grupo de personas conocidas: Zach, Taiven, Imaya, Kirielle, Kana y Kael. Todos estaban reunidos alrededor de una mesa de piedra que Zorian había construido con el suelo cercano, observando las botellas de poción alineadas en su centro. Cada uno mostraba una reacción ligeramente distinta.

Zach parecía moderadamente interesado, pero en general tranquilo y sereno. Taiven tenía una expresión distante y pensativa, como absorta en sus propios pensamientos y apenas consciente de su entorno. Imaya parecía dividida entre una emoción contenida y la aprensión, lanzando ocasionalmente miradas a Kirielle y Kana con un ceño fruncido. Probablemente pensaba que eran demasiado jóvenes para estar allí. Teniendo en cuenta la expresión triste y amarga que Kael dirigía a Zorian, probablemente estaba de acuerdo con esa conclusión. Sin embargo, Zorian no se arrepentía; si Kael no quería que Kana estuviera allí, podría haber simplemente negado su presencia. No era culpa de Zorian que Kael fuera demasiado débil de carácter para resistir las quejas de su hija y, al final, cedió a sus peticiones.

En cuanto a Kirielle, bueno... ella estaba prácticamente vibrando de emoción, mirando la botella de poción como si quisiera devorarla con la vista. Un poco cómico, pero Zorian podía entender.

No todos los días tienes la oportunidad de convertirse en un ave y volar.

— Bien — dijo Zorian finalmente —. Les doy una última oportunidad para retractarse.

Aparte del enérgico “no” de Kirielle, no recibió respuesta alguna. Asumió que ninguno de ellos daría un paso atrás en el último momento, pero para asegurarse, lanzó una mirada curiosa a Kael, quien parecía ser el más en contra de esto.

Kana, que Kael tenía actualmente en una mano, notó la mirada y le soltó un pequeño gemido de advertencia, como si le estuviera avisando que no pensaba ni por un momento en dejarla partir. Kael respondió con una carcajada amused y un toque casual en su frente.

— Haré esto, en contra de mi mejor juicio — dijo Kael, mirando a Zorian directamente a los ojos —. Supongo que debería felicitarte; ha pasado un tiempo desde que Kana quiso algo tan claramente. Ahora, apresúrate y explica las cosas antes de que cambie de opinión.

— Está bien — se encogió de hombros Zorian —. Seré breve. Aquí hay seis pociones de transformación, todas iguales. Búrlalas y te convertirás en un halcón peregrino.

— ¿Y luego podremos volar? — preguntó Kirielle emocionada.

— Por supuesto — dijo Zorian —. ¿Qué sentido tendría transformarse en un ave si no puedes volar? Aunque quizá tome un tiempo aprender a controlar bien tu nuevo cuerpo, así que no te sorprendas si los primeros intentos salen mal.

— ¿Y si alguien cae del cielo por alguna razón? — preguntó Imaya —. ¿O si algo intenta comernos?

— Por eso hay seis pociones en lugar de siete — explicó Zach —. Yo permaneceré sin transformar y entraré si alguien comete un error. En cuanto a que algo intente comerte... Bueno, eso no debería suceder. Pero si pasa, Zorian estará volando a tu lado y les dará enérgicamente. No hay nada en el área que pueda resistirse a él.

Principalmente por sus poderes psíquicos. Para los magos normales, transformarse en una forma no humana era bastante arriesgado, ya que perderían el acceso a todos los hechizos estructurados. Los poderes mentales de Zorian eran tan utilizables en forma de halcón como cuando era humano, por lo que no estaba tan indefenso.

—Está bien. Es reconfortante saber que has reflexionado sobre esto y que no es algo que hagas impulsivamente,» dijo Imaya. «Pero, ¿no es esto tremendamente costoso? No me malinterpretes, me gustaría intentar ser un halcón tanto como a los demás, pero... parece un derroche gastar tantas pociones para algo que en esencia es solo un juego.»

Ah, sí—Imaya era la única adulta aquí que no había sido informada del ciclo temporal. Algún día, decidiría confesarle la verdad solo para ver cómo reaccionaba.

Pasó unos segundos intentando idear una respuesta convincente en su cabeza, pero antes de poder decirla en voz alta, Taiven intervino para aclarar las cosas.

—No te preocupes por eso,» suspiró Taiven. «Es un secreto, así que no puedo darte todos los detalles, pero el coste de estas pócimas para estos dos es tan insignificante que prácticamente no cuenta.»

Tras algunas aclaraciones más, las pociones se repartieron entre todos los presentes, salvo Zach. Originalmente, Zorian había pensado beber su poción primero para tranquilizar a los demás y demostrar que funcionaba correctamente, pero aparentemente Kirielle no necesitaba convencerse y bebió la suya en cuanto Zorian le entregó el frasco. Se transformó sin problemas y el resto quedó asombrado al ver a una nueva halcona, desplegando sus alas y batallando en la hierba durante un buen minuto. Intentó alzar el vuelo de inmediato y descubrió que no era tan sencillo como parecía.

Luego, los demás bebieron sus respectivas pociones y también se transformaron.

Las horas que siguieron fueron, en cierto modo, una mezcla de sensaciones. Por un lado, nadie resultó herido. Sin embargo, se reveló que Zorian había subestimado enormemente la dificultad de controlar un cuerpo completamente ajeno para la mayoría. Pensaba que sus primeras tentativas de ser ave habían sido malas, pero comparadas con las de sus alumnos, parecían obra de un genio nato. Después de reflexionar un rato, llegó a la conclusión de que probablemente esto también beneficiaba su estado de 'Apertura', como le llamaría Aranea. El propósito de su habilidad psíquica era brindarle una mayor percepción de su propia mente y permitirle procesar información mental de fuentes totalmente ajenas; esa era la razón por la cual podía leer y contactar con las mentes ajenas con tanta facilidad, por qué las divinaciones que vertían información directamente en la mente del que consulta funcionaban mejor para él, y, probablemente, por qué podía manejarse mejor en un cuerpo extraño que, por ejemplo, Imaya o Kael.

De repente, comprendió mucho mejor por qué la magia de transformación era tan relativamente especializada y por qué los transformistas aún eran objeto de envidia por quienes aspiraban a adoptar formas de otros seres. Aprender a controlar un cuerpo diferente al propio era muy difícil para Zorian, y era aún más arduo para los demás. Quienes quisieran beneficiarse de la magia de transformación no podían hacerlo por capricho; debían practicar con su nuevo cuerpo hasta dominarlo completamente antes de usarlo de manera seria.

A pesar de todo, cuando la pócima perdió efecto, todos habían logrado al menos una vez alzar el vuelo. Sin embargo, esto se debía principalmente a la presencia de Zorian, quien usaba su telepatía para mostrar directamente a las personas cómo debe moverse un halcón, incluso manipulando sus movimientos durante unos segundos para corregir sus errores. Si hubieran intentado hacerlo solos, seguramente habrían necesitado por lo menos tres o cuatro sesiones para lograrlo y, en el proceso, podrían haberse lastimado.

El consenso general al final fue que ser un halcón y volar por el aire con sus propias fuerzas era asombroso, y que quizás deberían hacerlo nuevamente alguna vez. Kirielle también propuso emocionada la idea de convertirse en dragón en la próxima ocasión.

Probablemente asustó mucho a Imaya y Kael cuando no vetó la idea de inmediato.

- descansa -

—¿Qué estás haciendo?

Zorian dejó de dibujar el cuenco de fruta que tenía frente a él para mirarla con una expresión extraña.

—¿No es obvio? —preguntó Zorian—. Estoy dibujando cosas.

Honestamente, Zorian no sabía exactamente por qué lo hacía. No se consideraba un artista, pero sentía ganas de probar un nuevo pasatiempo, ya que su antigua afición, leer ficción, empezaba a volverse un poco monótona. Solo había tantas buenas historias por ahí, y ya había leído casi todo lo que le interesaba al menos dos veces.

Probablemente eventualmente se aburriría de dibujar, pero solo llevaba tres reinicios en su haber y, por ahora, encontraba que le resultaba algo relajante.

—¿Desde cuándo dibujas? —preguntó, inclinando curiosamente la cabeza para examinar su trabajo. —¿Esto tiene que ver con ese artista misterioso tuyo?

Por un momento, estuvo confundido acerca de a qué se refería, hasta que recordó que así había explicado aquellos viejos dibujos suyos que le había dado al principio del reinicio. Había estado recopilando constantemente su trabajo en cada reinicio, entregándole la colección actualizada en cada ocasión. Como a ella no le gustaba dibujar cosas que ya estaban entre los dibujos que Zorian le había dado, esto la obligaba a escoger nuevas cosas para dibujar cada vez.

Al igual que su decisión de comenzar a dibujar, este esfuerzo se motivaba únicamente por el simple hecho de que encontraba el resultado bastante divertido.

Era un poco derrochador en términos de espacio mental, pero eso ya no era un problema como antes. Desde que abrió el paquete de memorias de la Matriarca, tenía bastante espacio para cosas como esta. Además, había desarrollado recientemente un método más eficiente para almacenar sus cuadernos que su improvisado sistema original. Ya no registraba toda la estructura del cuaderno, sino que solo memorizaba el texto y los diagramas inscritos en él. Una idea aparentemente sencilla, pero que le había tomado meses perfeccionar.

—Sí, supongo que sí —dijo Zorian—. Después de todo, era poco probable que se le ocurriera empezar a dibujar si no fuera por Kirielle.

—¿Es ella una chica? —preguntó Kirielle en tono de conspiración.

La boca de Zorian se contrajo ligeramente en una expresión divertida.

—Sí —contestó con una tos tímida—. De hecho, lo es.

Kirielle sonrió pícaramente, luciendo muy satisfecha consigo misma por haberlo descubierto.

—¡Lo sabía! —exclamó—. ¿Cómo se llama? ¿La conozco? ¿Cuándo puedo conocerla? Y, ah, ¿y qué hay de...?

A Zorian le tomó al menos media hora convencerla de que lo dejara en paz, y, de alguna manera, logró no reírse de su rostro durante toda la situación. A veces, realmente se sorprendía de sí mismo.

- descansa -

Zorian giró la esfera de hierro sólida en sus manos, mirándola pensativamente. Sin duda, a cualquier transeúnte que lo viera le parecería extraño e incluso un poco loco, dado que la esfera era completamente invisible a simple vista. Afortunadamente para él, la única otra persona en la habitación era la misma que le había dado esa esfera, para que pudiera centrarse en su objeto de estudio sin distraerse con los murmullos de extraños al azar.

La esfera en sus manos era un objeto de múltiples capas y complejidad, rodeada por una densa maraña de conjuros apilados unos sobre otros. La disposición en forma de rompecabezas de las placas de metal que componían su estructura física estaba salpicada generosamente de activadores mecánicos y agrupaciones de glifos que destruirían el frágil núcleo enterrado en el corazón de la esfera si intentaba abrirla de manera incorrecta. Se suponía que debía recuperar ese núcleo entero e intacto, por lo que esa era obviamente un resultado inaceptable. Tenía que navegar por el laberinto virtual de conjuros apilados y luego desmontar cuidadosamente la esfera para extraer el núcleo oculto en su interior... y debía hacerlo sin poder ver con qué trabajaba, porque el campo de invisibilidad estaba ligado al mismísimo núcleo que debía obtener y no podía desactivarse hasta que tuviera acceso a él.

Pues bien, era hora de ponerse a trabajar.

La invisibilidad de la esfera era una molestia, pero Zorian no quedó perplejo. Su percepción mágica había ido progresando constantemente desde que Xvim le había enseñado esa habilidad, y recientemente había logrado dar saltos gigantes en ese aspecto. Parte de esto se debía a las pociones de aumento hechas a partir del cadáver del cazador gris, y otra parte a que él y Zach habían invertido cantidades obscenas de dinero en diversos expertos para que les enseñaran sus habilidades.

Enfocó sus sentidos en la esfera, intentando comprender su naturaleza. Tras unos diez minutos de observación pasiva, se sintió lo suficientemente seguro como para avanzar hacia métodos más activos. Analizó cuidadosamente el artilugio con múltiples divinaciones, algunas generales y otras increíblemente enfocadas y específicas. Lentamente logró sortear o neutralizar las wards exteriores para comenzar a desmontar la estructura física de la esfera...

Le tomó más de dos horas de trabajo arduo, pero al final logró su cometido. Tenía en la mano un brillante cristal rojo y se lo entregó al hombre de mediana edad, con barba, que lo había estado observando mientras trabajaba.

“¡Excelente! ¡Excelente!” exclamó el hombre alegremente. “Eso fue verdaderamente impresionante. Eres incluso mejor que tu hermano a tu edad.”

Zorian sonrió ante la halagadora mención, sin decir nada. Su ira por ser comparado constantemente con Daimen había disminuido bastante con los años, pero no confiaba en sí mismo para no parecer amargado si respondía con palabras. Simplemente asentiría y aprovecharía en silencio el hecho de que ese hombre había enseñado a su hermano y lo miraba con aprecio por ello.

“Noté que no utilizaste una brújula de adivinación mientras trabajabas,” dijo el hombre, recostándose en su silla. “¿No la necesitas?”

“No,” afirmó Zorian con sinceridad. “Simplemente arrojo toda la información que los hechizos me proporcionan directamente a la cabeza. Tengo talento innato para interpretarla, así que no es necesario usar una brújula de adivinación. Además, encuentro que la mayoría de las herramientas físicas descartan mucha información importante que brindan las adivinaciones, simplemente porque no tienen manera de mostrarla.”

“¡Ja! Claro que sí, por eso los rompedorres wards como nosotros pagamos sumas exorbitantes por divinaciones cada vez más sofisticadas. En mi opinión, tú ya estás en un nivel en que las porquerías compradas en la tienda no satisfacen tus necesidades. Tendrías que contactar con un forjador de maná y encargarse uno a medida. Claro está, si de verdad puedes comprender los conjuros en tu mente, tal vez eso sea un gasto inútil para ti, no lo sé.”

Zorian reflexionó con calma. Era honesto respecto a que no necesitaba una brújula de adivinación, pero tampoco le costaba nada echarle un vistazo a las más elegantes y hechas a medida. Quién sabe, quizás había algo que se le escapaba con sus métodos actuales. No le costaba nada comprar unas cajas y desarmarlas para entender cómo funcionaban.

Un par de horas después, se marchó llevando consigo una lista de fabricantes de brújulas de adivinación y una carta de recomendación sin la cual aquellos expertos de alto nivel ni siquiera le hubieran prestado atención. Pronto llegó al parque local donde Zach ya lo esperaba, sentado en un banco y alimentando a las palomas con pan, como un anciano jubilado.

—¿Ya terminaste? —preguntó Zorian, con una ligera sorpresa. Se suponía que Zach debía revisar a los instructores de magia de combate en la ciudad, y eso le habría tomado mucho más tiempo que esto.

—Ninguno de ellos vale nuestro tiempo —dijo Zach, agitando la cabeza y lanzando otro trozo de pan a la pequeña multitud de palomas frente a él—. Larsa es la ciudad más grande y más importante de Falkrinea. Pensarías que tendrían una selección decente de instructores de combate, pero no son nada especial. Creo que es verdad lo que dicen sobre Falkrinea siendo la más débil de las Grandes Tres en cuanto a poder militar.

Zorian asintió, aceptando su juicio. Zach había pasado décadas en el ciclo del tiempo perfeccionando su habilidad en magia de combate, así que sabía de qué hablaba. Aunque Zorian requería un conjunto completamente diferente de hechizos para ser un mago de combate efectivo en comparación con Zach, confiaba en que Zach tenía en cuenta esa diferencia al evaluar a estas personas.

Se dejó caer en el banco junto a Zach, admirando cómo las palomas parecían ignorar su repentino movimiento. Si esas palomas alguna vez aterrizaran en Cirin, serían atrapadas antes del anochecer y asadas a la parrilla. Que se diga lo que se quiera sobre la falta de poder militar de Falkrinea, en realidad era una nación próspera.

—¿Qué piensas de tu instructor más reciente? —preguntó Zach—. ¿Es bueno?

—Es bueno —Zorian asintió lentamente—.

—¿Pero? —preguntó Zach, percibiendo que había más tras sus palabras.

—No me está enseñando todo lo que tiene —suspiró Zorian—. Y no creo que haya manera de convencerlo de hacerlo. Está muy impresionado conmigo, pero...

—Pero solo compartiré sus mejores secretos con un aprendiz formal, y aún así necesitarás estar con él durante un año o más antes de que lo considere —adivinó Zach.

—Algo así —asintió Zorian—.

—Eso es más o menos lo que Xvim dijo que ocurriría —comentó Zach—. ¿Nunca intentaste leer la mente de las personas en esa lista?

—No, había estado contactándolas e intentando que me enseñaran sus habilidades 'de la manera correcta'. Tenía la esperanza de que no fuera necesario hacerlo —dijo Zorian, frunciendo el ceño—. Y en cierto modo, realmente no lo había sido, al menos porque hasta ahora tenía muchas cosas valiosas que aprender sin recurrir a eso. Pero ahora... No lo sé. Si queremos acceder al puñal en la tesorería real, tendremos que perfeccionar mucho más nuestras habilidades para romper barreras y similares. Y esas no son habilidades que la gente esté dispuesta a confiarle a un extraño, especialmente a uno que han conocido hace menos de un mes. Son habilidades altamente restringidas, a veces ilegalmente. La mayoría de los expertos con los que he hablado ni siquiera admiten tener esas habilidades, mucho menos enseñárnoslas.

No fue un fracaso total. Dos de los expertos en la lista de Xvim en realidad estaban dispuestos a enseñarle lo mejor que pudieran — uno porque estaba endeudado y desesperado por dinero en grandes cantidades, y otro porque era un mago mental que encontraba fascinantes las habilidades mentales innatas de Zorian. Era interesante comparar la magia mental estructurada con sus propias habilidades y ver cómo se enfrentaban entre sí, y aunque era poco probable que alguna vez usara magia mental estructurada, le inspiró a explorar nuevas direcciones para sus habilidades mentales. Sin embargo, solo dos expertos de toda la larga lista que le dio Xvim...

Vaya, qué frustración. Sobre todo porque no era solo una cuestión moral, sino que resultaba mucho más provechoso aprender de las personas cuando en realidad estaban intentando enseñarte algo sinceramente. Debido a la necesidad de saber cuáles eran las preguntas correctas y a la falta de un diálogo fluido entre maestro y alumno, las interrogaciones mediante magia mental resultaban mucho menos eficaces que contar con un maestro dispuesto a enseñar. Por ejemplo, si Zorian tuviera que sondear la mente de Xvim cada vez que quisiera algo de él, los beneficios serían solo una fracción de lo que obtenía del hombre a través de sus métodos actuales. Claro, a menos que

Xvim estuviera secretamente ocultando algo de suma importancia, algo que Zorian dudaba bastante.

“¿Qué hay de dirigirse contra los criminales?” preguntó Zach. “¿Has establecido vínculos con la mafia de Cyoria a través de las listas de contactos que dejó la araña, ¿verdad?”

Sí, sin duda, lo había hecho. Curiosamente, la mayoría de esos contactos no eran “hombres encapuchados y de rostro sombrío en callejones oscuros”, sino comerciantes respetados y, en menor medida, mercenarios que no gozaban de tanto respeto. Había utilizado su magia mental con estas personas con mucha más libertad que al interactuar con expertos e instructores legítimos, pero, en verdad, ¿por qué la mayoría de estas personas optaban por el crimen en lugar de abrir un negocio legítimo? Simplemente no eran lo suficientemente competentes. La mayoría tenían un truco o dos, y Zorian los copiaba siempre que podía, pero en el fondo no tenían nada que no pudiera obtenerse más fácilmente en otro sitio. Probablemente, lo más útil que había conseguido de ellos era un canal para adquirir materiales ilegales y la información sobre cómo contratar mercenarios sin ser estafado o acabar en la cárcel. Cosas útiles, sin duda, pero esa no era la cuestión que planteaba Zach.

“Eso no funcionaría,” dijo Zorian con sencillez, negando con la cabeza. “No tienen lo que necesitamos.”

“De acuerdo,” dijo Zach, sin insistir. “Para ser completamente honesto, creo que estamos manejando bastante bien así. No deberías sentirte presionado a hacer esto si no quieres. Podemos gestionar las cosas de alguna forma.”

Zorian no respondió a eso, realmente sin estar seguro de cuál era la respuesta correcta. Una parte de él pensaba que estaba siendo un tonto al negarse a emplear sus habilidades mentales al máximo, pero sospechaba que si empezaba a atacar a la gente sin motivo más allá de querer obtener sus objetos, sería difícil dar marcha atrás. Eres lo que haces. Si tomaba ese camino, cambiaría, y no para mejor. Claro, tener esas habilidades aumentaría mucho sus probabilidades de escapar con éxito del bucle temporal, pero, ¿de qué serviría si al final salía convertido en una criatura monstruosa?

Zorian se levantó de su lugar y se alejó. Zach le siguió, lanzando a la multitud de palomas sedientas que ya no quedó pan, mientras él abandonaba el banco. Dejaron el parque y sus palomas atrevidas y peligrosamente audaces, y continuaron la conversación caminando.

“Fuentes poco satisfactorias, pero, en fin, esta ciudad es bastante agradable,” dijo Zach. “¿Había alguna otra cosa que quisieras hacer aquí?”

“Sí, en realidad,” dijo Zorian. “Aquí hay un famoso creador de gólems y un par de artesanos especializados en fórmulas mágicas que se pueden contratar.”

“Realmente estás decidido a gastar todo nuestro dinero, ¿verdad?” preguntó Zach con ironía.

“Por supuesto. No tiene sentido dejarlo allí sin usar. No es como si pudiéramos transferirlo entre reinicios,” afirmó Zorian.

En realidad, no pensaba solicitar instrucciones a esas personas; su intención era contratarlas para que realizaran trabajos para él. Lo había estado haciendo durante varios reinicios, pagando a distintos expertos en fórmulas mágicas para que diseñaran o mejoraran planos para él. Luego, tomaba esos diseños terminados y se los entregaba en el siguiente reinicio a las mismas personas para que los perfeccionaran aún más. A veces también se los entregaba a diferentes individuos, solo para ver distintas interpretaciones del problema.

Hizo lo mismo con los expertos en protección, cazadores de golems y alquimistas. Todos esos campos requerían mucho pensamiento y pruebas, pero los diseños finales eran bastante compactos y podían ser utilizados por cualquiera, lo que los hacía realmente convenientes para avanzar de esta forma. En algún momento, probablemente llegaría a un punto de rendimientos decrecientes con esto, pero ese momento todavía estaba muy lejos. Además, cuando eso sucediera, quizás podría tomar el conocimiento acumulado de esta manera y intercambiarlo con otras personas a cambio de sus secretos profesionales. El conocimiento y las técnicas mágicas podrían atraer a algunas personas de un modo que el dinero nunca lograría.

La parte sarcástica de Zorian le informó que estaba robando a esas personas de la misma manera que lo haría una sonda de memoria, solo que utilizando métodos más indirectos. Zorian le ordenó callar y que eso no era lo mismo.

- corte -

El simulacro número dos estaba aburrido y la razón era fácil de entender: asistía a clases en la academia como un estudiante normal. Zorian no había asistido regularmente a las clases durante bastante tiempo, incluso cuando intentaba mantener buena relación con los maestros, ya que hacerlo consumía mucho tiempo y ya no le proporcionaba beneficios en ese momento. Por desgracia, no tenía opción en ello. La original había decidido que debía comprobar qué tan evidente era el disfraz de un simulacro haciendo que interactuara con distintas personas de manera habitual... lo cual, de algún modo, significaba volver a la escuela.

De acuerdo, de acuerdo, en realidad sabía cuál era la lógica detrás de eso. Después de todo, tenía todos los recuerdos de la original. La idea era que la academia estaba llena de magos de todo tipo, y sus compañeros al menos lo conocían superficialmente, así que si alguien podía notar que algo andaba mal con él, serían ellos.

Pero, por supuesto, no notaron nada extraño. El simulacro realmente se salió por completo del guion —se suponía que debía permanecer discreto, pero decidió exhibir sus conocimientos futuros tanto como fuera posible— y nadie levantó sospechas. A diferencia de Zach, era conocido por ser un estudiante diligente y aplicado. Probablemente pensaron que había estudiado por adelantado o algo así.

De cualquier forma, la misión consistía menos en una infiltración llena de nervios y más en un ejercicio para resistir el aburrimiento que destroza el alma. La única ventaja de la situación era que solo tendría que soportarla por un día—el original era muy celoso de despedir a sus simulacros al final de cada jornada, así que no tendría que estar allí mañana también.

¿Por qué no podía ser como el simulacro número uno, que cartografiaba el mundo subterráneo local, o como el simulacro número tres, que negociaba un tratado comercial con alguna de las telarañas araneas cerca de Knyazov Dveri?

Bueno, la clase actual había terminado justo durante sus quejas internas, así que podía-

—¡Vaya, Zorian, captaste todas las respuestas en ese examen sorpresa! ¿Cómo lograste eso? He revisado y algunas de esas preguntas ni siquiera están en nuestro libro de texto—.

Zorian se giró en su asiento para mirar a la chica que le hablaba. Era Neolu. Cuando llegó a la academia, se dio cuenta rápidamente de que ella lo consideraba algo así como un amigo, aunque no recordaba haber interactuado realmente con ella antes de la paradoja temporal. ¿Cómo era eso posible? Bueno... no era el primer simulacro enviado en esta misión. Y, al parecer, uno de los simulacros anteriores también estaba igual de aburrido aquí y decidió salirse del guion y hacerse su amigo. Y nunca se molestó en informar a la original sobre ello.

El simulacro número dos no pretendía informar al original tampoco. Todo era inofensivo y imaginar su reacción cuando finalmente descubriera resultaba bastante divertido.

Se inclinó levemente hacia adelante, en actitud conspiratoria, y hizo un gesto para que Neolu se acercara. Ella lo hizo, y desde la esquina de su ojo también vio cómo Akoja se inclinaba un poco más, para poder escuchar mejor.

“Tengo una máquina del tiempo”, le susurró en serio. “Y la uso para hacer trampa en la escuela.”

Escuchó cómo Akoja resopló suavemente de fondo. Neolu, sin embargo, le lanzó una mirada extraña, de reflexión.

“¿De verdad?” preguntó con suspicacia, como si acabara de decirle algo improbable, pero aún posible.

Esa... no fue la respuesta que el simulacro esperaba. La miró un segundo, desconcertado, sin saber qué responder. Hmm... ahora que lo pensaba, Neolu era un poco adorable. Tenía un rostro bonito y su ingenuidad podía ser bastante encantadora, en pequeñas dosis. En el pasado, la había menospreciado, pensando que era algo lenta y voluble, así que nunca le había prestado mucha atención. Pero, considerando que viviría menos de un día, se encontraba siendo mucho más indulgente de lo que solía ser.

“No, solo bromeaba contigo. En realidad, no tengo una máquina del tiempo”, explicó Zorian con paciencia.

“Qué pena. Tener una máquina del tiempo sería grandioso”, dijo Neolu, sonriendo. “A veces realmente desearía poder volver en el tiempo y arreglar las cosas antes de cometer errores.”

“¿Y a mí qué me importa?” Se encogió de hombros Zorian. Vaya, qué lástima que el bucle temporal no funcionara así. Tras un momento de reflexión, arrancó una hoja de su cuaderno, escribió las preguntas para el examen de fórmula de hechizos del día siguiente y se la entregó a Neolu.

En el instante en que ella se dio cuenta de lo que sostenía, sus ojos se agrandaron de manera cómica.

“¿Esto—” empezó, solo para que Zorian la interrumpiera.

“Cállate. Nunca te entregué nada, ¿sí? Nos vemos mañana, supongo.”

Akoja le lanzó luego una mirada muy desaprobadora. Aparentemente, había deducido la naturaleza general de sus acciones a partir de las pistas delante de ella, y no le gustó. Aunque su desaprobación disminuyó bastante cuando él también le entregó una copia de las preguntas, aunque murmuró algo acerca de que hacer trampa era incorrecto.

El simulacro rodó los ojos ante la afirmación y volvió a la casa de Imaya para informar al original.

Por alguna razón, no creía que eso realmente la detendría de usar la información mañana.

— descanso —

Habían pasado ya ocho reinicios desde que Zach y Zorian intentaron por primera vez entrar en la tesorería real de Eldemar. Sus prioridades durante ese tiempo consistían en investigar a las fuerzas invasoras, buscar posibles indicios del Ropero Rojo, tratar de localizar las demás piezas perdidas de la Llave y encontrar alguna forma de salir del bucle temporal. Por supuesto, dado que en realidad era imposible recuperar incluso las piezas conocidas de la Llave con sus habilidades actuales, y no tenían idea de qué capacidades necesitarían para obtener las demás, una gran parte de sus esfuerzos se dedicaba a perfeccionar sus conocimientos mágicos de diversas maneras.

Zach hacía todo lo posible por concentrarse en fortalecer su conciencia del alma y sus defensas mentales, pero ambas habilidades eran muy fastidiosas de mejorar, y Zach era bastante impaciente por naturaleza. A menudo pasaba mucho tiempo tratando de hallar alguna forma de mejorar su magia de combate, aunque ya era muy bueno en eso y cualquier mejora solía ser muy marginal.

En cuanto a Zorian, él se dedicaba a hacer de todo un poco, desde buscar aprender más magia mental con las arañas (aunque ya había recolectado toda la información sencilla y empezaba a notar los signos de descenso en los beneficios) hasta trabajar en sus gólems y perfeccionar sus habilidades mágicas. Sin embargo, la mayor parte de su esfuerzo se centraba en dominar la magia dimensional y la manipulación del tiempo, con la esperanza de que tal conocimiento le diera alguna pista sobre cómo escapar del bucle temporal. Hasta ahora, no había logrado ninguna pista concreta, pero sí aprendió a abrir portales dimensionales y a acelerar su movimiento, así que al menos había logrado algo.

Actualmente, Zach y Zorian estaban dentro de una Habitación Negra, pero no la misma Habitación Negra que la de Cyoria. Esto fue el resultado de un esfuerzo considerable por encontrar otras Habitaciones Negras en toda Altazia, ya que usar dos veces la de Cyoria seguía siendo igual de poco práctico que siempre. Hasta el momento, habían descubierto dos más: una en Sulamnon y otra en Cwenjar, un pequeño Estado Fragmentado en la frontera de Eldemar. Lamentablemente, estas eran mucho menos impresionantes que la construida por Eldemar. La de Sulamnon solo

podía mantenerse activa durante doce días, mientras que la de Cwenjar solo permanecía cinco. Pero, al fin y al cabo, diecisiete días eran diecisiete días, y Zach y Zorian venían utilizándolas con dedicación igual.

Quizá fuera algo positivo que esas Habitaciones Negras fueran menos eficaces que la de Cyoria, puesto que soportar tres meses de aislamiento en cada reinicio probablemente sería muy dañino para su salud mental.

Especialmente considerando que Zach ya empezaba a enloquecer, aunque en ese momento se encontraban en la Habitación Negra de Cwenjar y solo quedaba un día para poder salir.

"¡Maldita sea!", exclamó Zach, mientras la forma geométrica compleja que flotaba sobre su mano se apagaba al perder el control. Últimamente, había estado practicando algunos ejercicios de modelado muy exóticos en busca de mejorar su magia de combate, pero claramente las cosas no estaban saliendo como él esperaba. "¡Está bien, ya basta de esto! ¡Ya, basta! ¡He terminado!"

Lo gritó con dramatismo hacia el techo (bueno, al techo, ya que estaban en interiores), mientras mantenía sus manos levantadas en el aire. De alguna manera, Zorian comenzaba a sospechar que había algo más en todo esto que ese fallo momentáneo para entender un ejercicio de modelado aleatorio.

"¿Sigues enojado por lo que pasó con Alanic y su entrenamiento de conciencia del alma, verdad?", dedujo.

Zach respondió con una sarta de juramentos, que Zorian interpretó como confirmación de que su suposición era correcta.

Ocurrió en el reinicio anterior. Alanic finalmente juzgó que Zach había alcanzado un nivel de conciencia del alma suficiente como para avanzar hacia la versión más peligrosa del entrenamiento de alma en la que Zorian también había participado. Zach estaba muy ilusionado y confiado, pero en el momento en que Alanic tocó a Zach e intentó separar su alma de su cuerpo, el marcador de Zorian se activó y el reinicio finalizó de inmediato.

El marcador, entrelazado con sus almas, era algo curioso. Era difícil de entender por la misma razón por la que también eran complicados los exploradores de memoria: había que saber qué buscar antes de poder encontrarlo. No se podía simplemente hojearlo como si fuera un libro y buscar información interesante. Era necesario saber qué pregunta hacer exactamente.

Ahora, con el conocimiento de lo que era posible, gracias a lo que había visto hacer a su propio marcador en ese reinicio interrumpido, Zorian no tuvo problema en aprovechar su conciencia del alma, adquirida con esfuerzo, para entender qué había ocurrido.

El marcador, como resultó ser, disponía de una contingencia que terminaba el reinicio en curso si se detectaba una "alteración significativa" de la mente o alma del controlador. No estaba claro cuáles serían exactamente los criterios para considerar esa alteración, pero, aparentemente, incluso arrancar un alma del cuerpo del Controlador era suficiente para activarla.

En el marcador de Zorian, esta función no funcionaba, por lo que podía atravesar el entrenamiento del alma de Alanic sin problemas. Sin embargo, el marcador de Zach no era defectuoso en ese sentido. Detectaba el entrenamiento de Alanic como un ataque contra el Controlador y reaccionaba en consecuencia.

Esta información ayudó a responder varias preguntas que Zorian había estado dándole vueltas desde hacía tiempo, como por qué Roza Roja había causado daños relativamente menores a los recuerdos de Zach — probablemente no podría haber hecho más de lo que hizo. De hecho, la verdadera sorpresa era que hubiese logrado hacer tanto sin activar la contingencia. Si Zorian interpretaba correctamente su propio marcador defectuoso, la contingencia en cuestión era bastante ansiosa por activarse; quien la había creado era un gran creyente en la escuela filosófica del “más vale prevenir que lamentar” en lo que respecta a la seguridad del Controlador. Roza Roja había pasado múltiples reinicios ideando una forma de sortearla, hasta el grado de alcanzar lo que consiguió.

Esto también explicaría por qué Zach había estado tan relativamente despreocupado en el pasado por ser blanco de ataques a su alma o mente. Probablemente había recibido ese tipo de hechizos en numerosas ocasiones, pero eso simplemente terminaba prematuramente su reinicio actual. Teniendo esto en cuenta, su actitud quizás no era tan ingenua como Zorian había pensado.

Por supuesto, ninguna defensa sería invulnerable al final. Los liches, por ejemplo, solían poseer una contingencia muy similar que les devolvía el alma a su quimera cuando eran expuestos a hechizos hostiles, como la magia del alma adversa. Por eso, Quatach-Ichl, quien probablemente había luchado contra varios liches rivales, supo de inmediato cómo sortearla cuando Zach, de forma imprudente, le dijo que sobreviviría a la destrucción física. En cuanto a cómo Roza Roja logró sortear esa protección para manipular la mente de Zach, Zorian no estaba completamente seguro...

...pero sospechaba que estaba relacionado con el uso por parte de Roza Roja de magia mental no estructurada. Recordaba claramente que ella había estado usando magia mental no estructurada tanto en él como en Zach, a pesar de que no era muy buena en ello. Lo cual, en realidad, parecía una tontería, ya que la magia mental estructurada le habría sido mucho más útil a alguien no psíquico como ella en muchos aspectos. Sin embargo, si la contingencia del marcador estaba diseñada principalmente para contrarrestar la magia estructurada y la magia no estructurada la atravesaba en cierta medida, su modo de ataque tenía perfectos fundamentos.

Al principio, la idea de que el creador del marcador no hubiese considerado completamente la magia no estructurada al diseñar las contingencias parecía una desatención increíble a los ojos de Zorian. Sin embargo, cuanto más pensaba en ello, más sentido tenía. La magia no estructurada era mucho más rara en el pasado, tanto por las instrucciones de moldeado más primitivas de entonces como por el hecho de que los linajes mágicos solían ser más pequeños y menos sofisticados. El marcador, e incluso el mismo bucle temporal, podría haberse construido con un conjunto de suposiciones que ya no eran válidas en la actualidad. Y quien hubiese activado la Puerta del Soberano, o no podía o no quería actualizarla para tener en cuenta las circunstancias modernas.

“...¡todo ese tiempo que perdí con esos ejercicios!” gritó Zach, su rabia finalmente apagándose a medida que se le agotaba la energía.

“No es tan malo,” le aseguró Zorian. “Sí, perdiste bastante al no poder realizar el mismo entrenamiento que yo, pero lograste alcanzar cierta conciencia elemental del alma, y eso no es nada insignificante. Al menos te permitirá lanzar hechizos defensivos sobre tu alma. Lo cual es imprescindible si alguna vez queremos enfrentarnos a Quatach-Ichl y arrebatarle su corona. Así que no has perdido del todo. La única pérdida verdadera es que desperdiciamos una oportunidad de reinicio con eso.”

Zach hizo una mueca de dolor. “Sí, en retrospectiva, realmente no deberíamos haber intentado eso al inicio del reinicio.”

“Siempre la hindsight es perfecta,” se encogió de hombros Zorian. “Es solo un reinicio, y obtuvimos información muy valiosa de él. Nos las arreglaremos.”

Zach suspiró y se desplomó sobre el suelo con un pesado resoplido. Permaneció en silencio por un momento.

“Simplemente parece que no hemos logrado mucho en estos siete meses aproximadamente, ¿sabes?” finalmente dijo. “Quiero decir, investigamos a todos los miembros de alto rango del culto y ninguno de ellos es claramente un Ropero Rojo. Además, no podemos localizar a Veyers en absoluto – es como si simplemente hubiera desaparecido en el aire. Todavía no hemos logrado sacar la maldita daga de la tesorería real y ni siquiera podemos encontrar las demás piezas de la Llave...”

“Bueno, esa última no es del todo cierta,” interrumpió Zorian. “Puede que no conozcamos su ubicación exacta, pero sí sabemos dónde buscarla.”

Su búsqueda de las piezas faltantes de la llave había sido larga y costosa. Tal proyecto habría sido imposible completar en un tiempo razonable si solo los dos trabajaran solos. Por eso, ni siquiera intentaron. Externalizaron su trabajo a numerosos negociantes de información, tanto legales como criminales, pagando sumas enormes para que ellos y sus agentes verificaran rumores y relatos de herencias ikosianas que rondaban por ahí. Contrataron museos y académicos para revisar registros históricos en busca de cualquier fragmento de información relacionado con los objetos. En cuanto a ellos, se hicieron útiles irrumpiendo en los archivos gubernamentales de Eldemar, Sulamnon, Falkrinea y otros Estados Fragmentados. Los edificios que contenían esas archivaciones no estaban tan bien protegidos como la tesorería real, y los Estados Fragmentados también habían realizado sus propios intentos por localizar estos importantes objetos históricos.

Afortunadamente, esos esfuerzos no fueron en vano.

“Que uno de los fragmentos esté en lo más profundo del desierto Xlotic, que otro se haya perdido en la mismísima jungla de Koth, y que el último haya sido robado por algún imbécil que se lo llevó a Blantyrre, no ayuda mucho,” se quejó Zach. “Lo único que nos dice es que buscar las otras partes de la Llave en Altazia probablemente sea algo inútil. Y, en realidad, ¿cómo se supone que lleguemos a esos lugares para buscarlas? Solo llegar a Koth nos tomaría casi un reinicio completo,

y ni hablar de buscar allí. Si esa información es cierta, estamos en serios apuros, Zorian.”

“Quizá,” aceptó Zorian. “Pero verás, tengo un plan...”